

LA ULTIMA INVITACION DE LA BIBLIA

Newton Peña

15 de Noviembre, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.” Apocalipsis 22:17

Ricas y abundantes bendiciones, más allá de toda expresión, nos son ofrecidas continuamente en la Palabra de Vida; y del mismo modo abundante y liberal son las invitaciones a participar de ellas.

A todo lo largo de la Biblia vemos el mismo estímulo a los hombres invitándolos una y otra vez a venir a arrepentirse de sus pecados; y a echar mano de la esperanza ofrecida por Dios en el evangelio.

Y aquí en nuestro pasaje, en el cierre del último libro de las Escrituras tenemos la última invitación que hace Dios en la Biblia para que aceptemos la oferta de misericordia, no sea que se cierre para siempre.

¡Cuánto es el interés de Dios en que seamos salvados! Sin importar nuestra negativa, o nuestros impedimentos, sin importar nuestra indiferencia, dejadez o rechazo, sin importar nuestra necedad u obstinación, Dios mantiene firme su propósito de salvarnos, invitándonos una y otra vez, con gran urgencia por todos los medios posibles.

¡Oh hermano, que aprendamos a imitar a Dios en su incesante empeño en traer a los hombres al arrepentimiento por el evangelio, para que sean salvos!

Algunos de nuestros amigos y familiares a veces se molestan por tanta insistencia. Pero es que se trata de una llamada urgente y apremiante; el caso en verdad lo amerita.

He aquí, entonces, la última invitación de Dios en la Biblia para que los pecadores se arrepientan y vengan a Cristo.

Quiera el Señor que aquí, en esta mañana, alguno escuche y acepte la invitación divina.

I- LA NATURALEZA DE LA INVITACION.

En nuestro texto vemos claramente cuatro invitaciones. Sin embargo, en cuanto a quién está dirigida los estudiosos están divididos. Unos comentan que las primeras dos son un clamor por el regreso de Cristo; y las últimas dos son invitaciones al hombre inconverso a tomar desagua de la vida.

Otra interpretación, quizás más aceptada, es que las primeras dos invitaciones deben ser interpretadas por las dos últimas; y así todas como una sola es dirigida al mundo que perece en sus pecados.

El testimonio de la iglesia entonces, aplicado con el poder y la autoridad del Espíritu Santo es lo que constituye la fuerza evangelizante.

¿Qué significa esto? Que por la urgencia del Espíritu Santo aquellos que oyen y aceptan la invitación, no pueden, sino repetírsela a otros quienes están sedientos por deber del agua gratuita de la vida.

En esta invitación podemos ver cuatro cosas:

1- La urgencia: que supera toda renuncia. Esta se ve por la incesante repetición de la invitación: El Espíritu Santo, la iglesia, el que oye.

i) “El Espíritu dice ven...” El espíritu Santo de Dios ha tomado el oficio de revelar a Cristo a los hombres, y traer los pecadores a Cristo para el perdón de sus pecados. (Juan 14:17, 18, 26)

El descendió de forma visible en el día de Pentecostés para estos fines; y por el ministerio de los apóstoles, así como su operación en el alma de los hombres, obra poderosamente sobre individuos o multitudes a quienes práctica y efectivamente los lleva a la obediencia a Cristo.

Por las palabras escritas El nos habla, nos convence y constriñe nuestras almas y presiona nuestra conciencia individualmente; y por sus ministros el nos clama; para que ya sea por un medio u otro nos lleve a aceptar las bendiciones que el evangelio nos ofrece. (Juan 16:8,14-15)

Su clamor continuo con nosotros es “Ven a Cristo como Salvador de tu alma”.

ii) “Y la esposa dice ven...” La esposa es la iglesia, la esposa del Cordero quien ha experimentado en su propia persona toda la bendición de esta salvación, y ella está deseosa de impartirla a todo aquel alrededor de ella (Cantares 1:4).

Charles Simeon parafraseando este texto comenta: “Atráeme, y no vendré en pos de ti sola; haré todo lo que esté a mi alcance para hacer conocer a otros las maravillas de tu amor, para que ellos también puedan participar de mi felicidad, y se unan a mi en adoración y honra a ti...”

La iglesia es también *“columna y baluarte de la verdad...”* (I Timoteo 3:15) sosteniendo firmemente la verdad y mostrando públicamente a todos la gloria y excelencia del evangelio de la salvación.

Ella entonces se une al Espíritu en proclamar a todos alrededor de ella: *“Ven a Jesús y ve cuán poderoso salvador El es. Ven y mira en mí lo que él puede hacer y haría por ti también”*. No importa cuán lejos puedas ahora estar, puedes acercarte con plena seguridad de ser aceptado. Y a pesar de que ahora eres un extraño para la familia de Dios, advenedizo a los pactos y las promesas de su pueblo, puedes venir a ser conciudadano de los santos y miembro de la familia de Dios (Efesios 2:19) *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”*.

iii) **“Y el que oiga diga: ven...”** Aquellos hacia quienes ha sido dirigida esta invitación anterior, deben aunar esfuerzos para hacerla conocer e inducir a todo hombre a aceptarla.

No pienses, hermano, que ya has hecho tu deber con simplemente oír la invitación de los labios de tu ministro; no, no es suficiente con aceptar la invitación. Todos deben ser predicadores en sus propios círculos de influencia: anunciándoles a tus familiares y amigos, tus conocidos y compañeros de trabajo de las buenas noticias que oíste de una salvación plena y gratuita, y con entusiasmo y a una sola voz y un solo corazón se unan en proclamar *“Ven, ven, ven...”* Ejemplo de Andrés y Felipe (Juan 1:40-41, 43, 45) *“Andrés, hermano de Simón Pedro, era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón, y le dijo: Hemos hallado al Mesías (que traducido es, el Cristo)... El siguiente día quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: **Sígueme...** Felipe halló a Natanael, y le dijo: Hemos hallado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, así como los profetas: a Jesús, el hijo de José, de Nazaret.”*

2- Lo generoso del llamado: Contrarresta el abatimiento.

Todos somos invitados a *“tomar del agua de la vida gratuitamente”*. Si estamos sedientos, somos aquellas personas cuyos nombres están escritos en la tarjeta de invitación.

En verdad si estuviese aquí escrito tu nombre, tendrías razón para estar inquieto porque debe haber otras personas que tengan el mismo nombre, pero ningún pecador penitente puede errar al verse a sí mismo en esta invitación, porque el Espíritu de Dios te lo dice de forma personal: Si tienes sed, ven y bebe gratuitamente.

Quizás alguien diga: Señor predicador, creo que aun no he recibido mi llamado porque para ser franco yo no siento esa sed, ese jadear que experimenta aquel que carece de agua...”

En respuesta a esto te diré para estimularte a disipar tus temores: Lee otra vez Apocalipsis 22:17 *“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el*

que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente. Dice no solo el que tiene sed, sino también el que quiera.

Oh amigo, si no tienes todo el deseo, o toda la sed que desearías ¿Al menos quieres? ¿Al menos tienes el deseo? Entonces tú eres la persona invitada.

No te exijas a ti mismo más de lo que Cristo lo hace, y Cristo no pide más que el que vengas y tomes esta bendición de gratis, sin precio y sin dinero. *(Isaías 55:1) “A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche.”*

No dejes que tu prejuicio te impida venir a Cristo. En Edmundo que conoces, generalmente se invita a aquellos que de una forma u otra pueden devolverme la invitación, o tienen algún mérito, ya sea que le debemos algún favor, o me puedan beneficiar de algún modo.

Pero Cristo invita a aquellos que no tienen con que pagar a la justicia de Dios, a aquellos que son esclavos de sus pecados, a aquellos aplastados bajo el peso de acusación de su conciencia; a aquellos quienes habiendo probado los deleites del pecado están deshechos y arruinados; llenos de angustias y frustraciones.

Ven porque Cristo quiere que seas satisfecho; El quiere salvarte.

Quizás tú eres de los que han empezado a sentir que no tienen esperanza porque han tratado de venir a Dios y no han podido; han tratado, orado y buscado, y aun no perciben el perdón de Dios. Mira lo que dice el Señor *(Isaías 41:17-18) “Los afligidos y menesterosos buscan las aguas, y no las hay; seca está de sed su lengua; yo Jehová los oiré, yo el Dios de Israel no los desampararé. En las alturas abriré ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, y manantiales de aguas en la tierra seca.”*

3- Esta es una invitación universal: *“A todos los sedientos...”* La invitación es a todos, no solo a judíos, sino también a no judíos; a los de esa época y a los de la nuestra; a ellos allá y a nosotros aquí.

Para adultos y jóvenes, para niños y ancianos, para hombres y mujeres; para americanos, europeos, árabes, asiáticos y africanos es esta invitación; no hay diferencia, no hay discriminación; a todos es ofrecida, sin excepción. Por lo cual vemos que en Cristo hay suficiente para todos y cada uno. Muchos de los especiales que vemos dicen “hasta agotar existencia”, con lo cual nos dicen que es una oferta limitada, no hay para todo el que venga, solo para los que lleguen primero.

Pero en Jesús no es así, Dios nunca agota la provisión de gracia que El ha hecho en Jesús, ni su oferta de vida y salvación.

Algunos estudiosos coinciden en que la figura que se quiere expresar aquí es la de los vendedores que frecuentaban los puertos donde se descargaba la mercancía de los barcos. Estos anunciaban en alta voz los productos que llegaban para hacerlos saber a todos. Así que este anuncio es hecho con vehemencia, porque si no, no se vendía; la gente no compraba.

De modo semejante es hecha esta invitación aquí: con vehemencia, con fervor, como quien no quiere que la mercancía se le quede en el almacén, como quien depende de cuán convincente sea al anunciar el producto, para poder vender. (Juan 7:37) *“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”.*

Hermanos a veces no somos lo suficientemente vehementes al anunciar una oferta tan especial como la que el Señor Jesucristo hace a los hombres; no se nota entusiasmo, no parece que lo que anunciamos es tan bueno; nuestro anuncio no parece ser convincente, no porque no sepamos mucha Biblia o teología, sino porque no hay un testimonio del poder transformador de Jesús en nuestra vidas, que respalde nuestras palabras.

¿Cómo has de proclamar que en Cristo hay poder para domar tu temperamento carnal, si no hay freno en tu lengua? ¿Cómo has de anunciar las virtudes que el Espíritu Santo implanta con el nuevo nacimiento, si en ti no se ve un corazón manso y humilde? ¿Cómo has de anunciar la belleza del Señor Jesucristo, si tu corazón está deslumbrado por los vestidos, la ropa, el dinero, tú te muestras más deseoso de parecerte a cualquier artista, o figura famosa en tu forma de vestir, de hablar, de peinarte?

¿Cómo vas a traer a los incrédulos hablándoles de la compasión del Señor, si muestras discriminación en tu trato con el prójimo solo por sus posesiones? ¿Cómo convencer a los hombres de hacer tesoros en el cielo, si tú estás dispuesto a simular, mentir, manipula, oprimir y hasta engañar con tal de asegurar tu dinero en esta tierra?

Hermano, despierta, antes que atraer estás ahuyentando; la proclamación poderosa es aquella que está sustentada en una vida santa donde se muestra el poder transformador de Cristo en los corazones de los hombres; que la oferta de Jesús es real, porque El es real. Entonces ellos verán como una oferta de oportunidad el evangelio de la gracia de Dios en Cristo, y dejarán a un lado su pecado entregando su vida al Señor. Ej. El endemoniado gadareno (Marcos 5:19)

4- Esta es una invitación condicional: “A todos los sedientos: venid...”

La condición requerida es “estar sediento...” Todos aquellos quienes están satisfechos con el mundo y sus deleites como porción, los que no buscan felicidad en el favor de Dios, aquellos quienes dependen de sus buenas obras y no ven necesidad de Jesús y sus justicias perfectas, estos no tienen sed.

Estos no tienen sentido de su necesidad, no están preocupados, ni en desasosiego por el estado de su alma, ni sus conciencias se molestan al pecar o simplemente no la oyen.

Pero aquellos que tienen sed son invitados a las aguas, aquellos que están trabajados y cargados son invitados a descansar en Cristo. (Juan 7:37)

¿Y cómo saber si Dios me va a recibir?

* El primer síntoma apreciable de que la gracia de Dios está actuando es que nos da sed; y donde Dios ha dado sed, El suplirá; esa alma será satisfecha, saciada. (Juan 16:8) *“Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio.”*

Donde no hay verdadero sentido de necesidad existirá la arrogancia y la soberbia; habrá un espíritu de queja; seremos muy selectivos y exigentes.

Lo contrario al sentido de necesidad es el sentido de satisfacción; satisfacción con lo que somos, satisfacción con lo que hemos logrado, satisfacción con el disfrute que el mundo nos ofrece.

Hay personas que no se ponen una ropa si no es de cierta marca; no van a todo lugar, sino donde va cierto tipo de gente; o comen si la comida no es de cierto lugar. Este tipo de personas no son los que andan tras los especiales, porque sus ingresos son “satisfactorios”; y no lo hacen quizás porque para ellos el asunto va más allá a lo que es comprar una prenda de vestir, es un asunto de estar satisfechos con poder comprarlo.

Pero lo más triste de todo, no es eso, ya que usted no es más espiritual porque compre en tiendas de liquidación; lo más triste es que ellos no les interesará la oferta “gratuita” del evangelio, porque no tienen sed; tienen “dinero”; “El clamor de Cristo es *tomar del agua de la vida gratuitamente.*”

II- USOS

1- Hermano, percibamos en esta urgente e insistente invitación el empeño de Dios. Dios quiere realmente salvar. Es claro que “carga” por salvar es mayor que la de mantener y sostener la creación; es mayor que la de mantener los planetas en curso.

Si ese es su empeño, el mayor interés de la iglesia debe ser el de su esposo. Oh hermanos, salgamos a anunciar las glorias del calvario, las glorias de aquel que fue inmolado, del que resucitó y ha sido exaltado.

2- Amigo, a aquellos a quienes Dios va a salvar, primero les da sed. El hombre primero ha de ver su desesperada necesidad, antes de apreciar el agua que

Dios ofrece. Por lo cual es necesario que seas despojado de toda autosuficiencia, toda autojusticia, toda autosatisfacción, toda confianza en lo que eres y en lo que significas para otros.

Es necesario ser hastiado de aquello que amas y llamas placer; que desesperes aun de lo que posees.

Cuando estés sediento ven a Cristo, El te saciará.

3- amigo considera que esta es la última invitación de la Biblia. Dios te sigue invitando hasta el último momento. Pero un día cesará; y la puerta El la cerrará.

Oh amigo, oye y atiende hoy la invitación, ven y serás salvo.